SERMONES
QUE ILUMINAN

# SERMONES PARA
# *Semana Santa y Pascua de 2024*

## Una ofrenda de
## los Sermones que Iluminan

LA IGLESIA *Episcopal*

## Semana Santa 2024

Queridos lectores:

Gracias por descargar Sermones para Semana Santa y Pascua 2024, una colección de materiales preparados por algunos de los mejores predicadores de toda la Iglesia Episcopal. Sermones que Iluminan, un ministerio de la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal ha proporcionado sermones, estudios bíblicos e insertos para boletines gratuitos y de alta calidad desde 1995. Cada semana, tenemos el placer de buscar, revisar y publicar estas piezas; esperamos que sean edificantes al escucharlas, leerlas, marcarlas, aprenderlas y asimilarlas interiormente, junto con las Escrituras correspondientes.

Para mí, uno de los aspectos más conmovedores de la Semana Santa y de la Pascua es la absoluta inversión de todo lo que se podría pensar y esperar en relación con la entrada del Mesías en la Santa Ciudad. Creo que uno de nuestros himnos tradicionales, "Con majestad montado va", lo capta especialmente bien desde el primer verso. ¿Qué clase de gente puede, con toda seriedad, cantar este verso a nuestro Señor mientras va montado en un burro, en una procesión de una persona, por las calles sucias y polvorientas? ¿Cómo puede alguien hacer sonar las trompetas y los cuernos, sabiendo que no va al triunfo terrenal, sino que "con pompa humilde va a morir"? Aun si es nuestra primera Semana Santa, nuestra número veinte o número cincuenta, o hasta número ochenta, ¿cómo pudiéramos instruir a Aquel que "afirmó la tierra" (Job 38:4, DHH) que "dobl[ara] al dolor su faz"?

Supongo que hay dos maneras de hacer estas cosas: en primer lugar, sin seriedad, y porque no nos hemos detenido a considerar las palabras que salen de nuestra boca, o quizá sólo porque nos gusta la música. O segundo, con seriedad, porque sabemos cómo acaba esta historia y nos hemos comprometido, aunque sea imperfectamente, a creerla. En esta semana, todas nuestras suposiciones sobre el poder, sobre la victoria, sobre todo, deben cambiar con respecto a lo que el mundo sugiere. Sólo conociendo que la muerte acabará derrotada y destruida podemos atrevernos a cantar esta canción; sólo conociendo el poder de la Resurrección podemos levantarnos y cantar con tanta firmeza ante los poderes del pecado y de la tumba. Aun cuando parezca imposible, improbable, sólo una bonita historia, que nuestra oración sea: "¡Ayúdame a creer más!" (Marcos 9:24).

En nombre de Sermones que Iluminan y de la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, les deseo una bendecida Semana Santa y una feliz Pascua.

Su hermano en Cristo,
Christopher Sikkema
La Iglesia Episcopal

*Translator's note: The hymn title and quotes from the hymn are taken from the translation by Lorenzo Alvarez, published in George P. Simmonds, Canticos Escogidos, Albuquerque, New Mexico, 1964, accessed through hymnary.org.*

# Domingo de Pasión: Domingo de Ramos

### COLECTA

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

**READINGS:**
**ISAÍAS 50:4-9A; SALMO 31:9-16; FILIPENSES 2:5-11; SAN MARCO 14:1-15:47 OR MARCO 15:1-39, [40-47]**

### DOMINGO DE PASIÓN: DOMINGO DE RAMOS

*El Rvdo. Alfredo Feregrino*

Imaginemos, como por medio de un "dron", que volamos por toda Jerusalén en este día en el que Jesús entra en esta ciudad. Un día como éste, pero hace cerca de 2000 años, día de primavera, con una temperatura agradable y cielos hermosos. Mientras volamos podemos ver a cientos de personas en la ciudad que está situada en una meseta en las montañas de Judea. Miles de peregrinos están allí para la fiesta de la Pascua con la cual se conmemora la liberación del pueblo hebreo, por Dios, de la esclavitud en Egipto. Jerusalén, en ese momento, probablemente



tenía una población de 40.000 personas, pero un festival importante como éste atraía a más de 200.000 peregrinos judíos que llegaban de todo el Imperio Romano. Así que, tal vez, ahora podamos imaginar las multitudes, el tumulto y el caos.

Ahora bien, imaginemos que la ciudad de Jerusalén estaba llena más allá de su capacidad y que se produjeron dos procesiones muy diferentes -algunos teólogos afirman que esas procesiones ocurrieron el mismo día-. Una era la procesión imperial (Jerusalén había caído bajo el control de Roma 63 años antes del nacimiento de Cristo) y la otra era la procesión de Jesús que se narra en la liturgia de las palmas y en los evangelios. La procesión imperial iría protagonizada por el gobernador Poncio Pilato, quien era el máximo representante del poder de Roma, residía a orillas del mar Mediterráneo y viajaba a la fiesta cada año para mostrar su presencia; llegaría con cientos de soldados y tropas montadas en una demostración de fuerza para preservar el orden y evitar que los lugareños tuvieran tendencias e inclinaciones hacia la insurrección. Recordemos que la fiesta de la Pascua celebraba la liberación del pueblo judío de la opresión de un imperio anterior, por lo que la presencia de Poncio Piloto y sus ejércitos se sumaba a la profunda ironía del significado de la celebración de ese día.

Ahora, imaginemos a Jesús reuniendo grandes multitudes después de entrar en la ciudad con su propia procesión. Entra montado en burro desde el Monte de los Olivos vitoreado y celebrado por su creciente número de seguidores. Esta narración parece haber sido moldeada intencionalmente según el libro del profeta Zacarías: "¡Alégrate, oh hija Jerusalén! Tu rey viene a ti; humilde y montado en un burro..." (9:9). De acuerdo con esta profecía, el rey, montado en este burro, desterrará la guerra de la tierra, ordenando la paz a las naciones. Este rey será un rey de paz.

En contraste, la procesión imperial que entra en la ciudad con un excesivo alarde de esplendor militar representaba los poderes de la guerra y la violencia, los poderes de la opresión y los poderes de la explotación económica; representaba perfectamente un sistema político que parecía normal en ese momento: el statu quo, donde los muchos eran gobernados por los pocos, en el que

la gente común no tenía voz en la configuración de la sociedad y en el que un alto porcentaje de la riqueza de la iba a parar a las arcas de las élites a través de mecanismos y estructuras de leyes e impuestos injustos.

Así que, durante este tiempo, Jerusalén se convirtió en un centro de complicidad en su colaboración con Roma, el nuevo opresor. Jerusalén se convirtió en un centro de injusticia. No es de extrañar que cuando Jesús entró en la ciudad, las multitudes gritaran: "¡Hosanna! Que significa en hebreo "sálvanos" o "por favor, sálvanos ahora". Las multitudes que vivían bajo este sistema de opresión y explotación querían una salida, una esperanza, una verdadera liberación.

Realmente no hay mucha diferencia entre ese tiempo y el nuestro en muchos sentidos. Hoy vivimos en una época en la que las agendas de unos pocos poderosos permiten convertir a las personas de color, inmigrantes, musulmanes, a la comunidad LGBTQ y minorías en chivos expiatorios, privando a nuestros conciudadanos del control sobre sus vidas y profanando la creación de Dios. Vivimos en un mundo donde la injusticia estructural es una realidad. El racismo, clasismo, sexismo e imperialismo son ejemplos del pecado estructural social. Vivimos en un mundo de opresión y degradación ecológica impuestos sistemáticamente. Y los que tienen el control saben muy bien que, si crean divisiones, caos y miedo, no es posible ningún cambio real y siempre prevalecerá el statu quo.

Pero Jesús ofrece un camino diferente, una visión alternativa. Ésta es la "buena noticia" que proclama el Evangelio. Jesús ofrece otra cosmovisión, completamente nueva, desconocida hasta entonces. Opuesto al mensaje del Imperio Romano y de todos los poderes que operan dentro del modelo de "poder sobre los demás", el mensaje de Jesús es sobre el Reino de Dios, un reino de justicia, paz y amor. Éste es el sueño de Dios para todos nosotros. Jesús encarnó una visión alternativa, una visión marcada por la compasión, por el servicio a los más vulnerables, por la protección de toda la creación de Dios. La propuesta de Jesús de cambiar el statu quo fue activa con su procesión hasta el templo, en el centro de Jerusalén, donde se enfrentó a las estructuras de opresión de frente y desafió un sistema que muchos pensaban que no podían cambiar. Jesús no se dejó intimidar.

Este acto fue también una forma de enseñar al pueblo la verdad, que no hay que temer ningún poder terrenal, que la justicia de Dios es la máxima autoridad y siempre triunfa sobre las fuerzas de la opresión. Jesús estaba dispuesto a arriesgarlo todo, incluso su vida. Y, al final, su pasión por llevar el sueño de Dios de justicia, paz y amor hizo que lo mataran. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, éste es el sentido de la Semana Santa.

¿Cómo enfrentamos las estructuras sistemáticas de opresión? ¿Cómo podemos hacer esto juntos? ¿Cómo desafiamos el statu quo que nos quiere oprimir y destruir la creación de Dios? Jesús desafió el statu quo enseñándonos con su ejemplo a proclamar la libertad de la opresión con nuestras acciones y a vencer la violencia a través del amor.

Jesús demostró y formó un nuevo tipo de poder (en contraste al imperial). Él nos está mostrando ahora, en nuestro tiempo, el poder divino en cada uno de nosotros, donde no hay temor. Por lo tanto, nuestra oración es para que encarnemos el único poder que puede transformar nuestro mundo, comunidades y a nosotros mismos. El poder por el que Jesús arriesgó su vida: el de la justicia, la paz y el amor; el del reino de Dios en la Tierra.

*El Rvdo. Alfredo Feregrino, es nativo de la Ciudad de México y obtuvo su Maestría en Divinidad en la Escuela de Teología y Ministerio en Seattle University donde obtuvo también el primer Dr. Rod Romney "preaching award". Fue desarrollador de misión en una congregación bilingüe y bicultural en Seattle/Renton Washington y ahora es Rector Asociado para el Desarrollo Congregacional en All Saints Church en Pasadena California.*

# Jueves Santo

### COLECTA

Padre todopoderoso, cuyo amado Hijo, en la víspera de su padecimiento, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre: Concédenos, en tu misericordia, que lo recibamos con gratitud como memorial de Jesucristo nuestro Señor, que en estos santos misterios nos da una prenda de la vida eterna; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

**READINGS:**
**EXODO 12:1-4, (5-10), 11-14; SALMO 116:1, 10-17; 1 CORINTIOS 11:23-26; SAN JUAN 13:1-17, 31B-35**

### JUEVES SANTO

*El Rvdo. Andreis Diaz*

El Jueves Santo los cristianos de todo el mundo se reúnen, en distintas culturas, tradiciones e idiomas, para rememorar juntos la Última Cena que Jesús compartiera con sus discípulos y la profunda enseñanza del amor incondicional que Dios ha revelado a través de Cristo Jesús.

El capítulo 13 del Evangelio de Juan, ofrece un escenario exquisito del amor y servicio cristiano. En esta porción de las Escrituras, somos testigos de un momento trascendental: Jesús, el Maestro y Señor, consciente de la traición que se avecina, reúne a sus discípulos para compartir no sólo pan y vino, sino una lección magistral sobre el significado del servicio y el amor incondicional.

Imaginemos la escena: la mesa preparada, la tensión en el aire por la traición que se cierne y, sin embargo, el corazón de Jesús



centrado en sanar, servir y ofrecer su vida como rescate para la humanidad. Después de la cena, en un acto simbólico y humilde, Jesús se levanta, toma una palangana con agua y lava los pies de sus discípulos, mostrándoles con su ejemplo la esencia del servicio como la expresión máxima del amor.

Pedro, inicialmente renuente, refleja la resistencia ante la idea de que el Maestro realice una tarea considerada propia de esclavos. Sin embargo, Jesús, con palabras llenas de significado, proclama que si él, siendo el Maestro y Señor, ha servido a sus discípulos, éstos también deben servirse mutuamente. El servicio, según Jesús, es la marca inquebrantable de un verdadero discípulo.

Jesús, conociendo de la dificultad de sus discípulos de comprender plenamente su enseñanza, se toma el tiempo de sentarse y explicarles a posteriori lo que el acaba hacer: “Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, el Maestro y Señor, les he lavado a ustedes los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”. El amor que Jesús revela y encarna, va más allá de las normas establecidas, cosa que ya les había mostrado tantas veces a sus discípulos como en su encuentro con la samaritana o en la misericordia extendida a aquellos que fueron sanados en día de reposo.

El mandamiento nuevo que Jesús proclama va incluso más allá de lo que la Torá exigía: “amor al prójimo como a uno mismo”. Jesús nos insta a amar como él nos ama, incluso a aquellos que pueden traicionarnos, negarnos o desafiar nuestra comprensión: “Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos”.

A través de su acción, Jesús establece a los discípulos como una comunidad basada en el servicio humilde y amoroso. Este acto de lavar los pies no es sólo una lección, sino una constitución comunitaria que sienta un precedente para los seguidores de Jesús. Y el mandamiento nuevo, según Jesús, no es un consejo, es la base moral de la comunidad cristiana, es un acto sacramental que resume la identidad del discipulado.

Hoy esta visión contracultural del amor y el servicio constituye la identidad moral de nuestra comunidad episcopal en el mundo entero. En nuestra iglesia las puertas están abiertas de par en par, y en nuestra mesa hay lugar para todos, incluso para Judas. El juicio se lo dejamos a Jesús, el único que puede juzgar de modo perfecto, porque nos ama también de modo perfecto. Amar del modo en el que Jesús ama es contracultural y la vez increíblemente necesario. Seguir a Jesús implica vivir según los principios del amor y del servicio narrados en Juan 13. ¿Realmente comprendemos lo que Jesús ha hecho por nosotros?

Esta pregunta nos llama a reflexionar sobre la naturaleza de nuestras comunidades y las virtudes que guían nuestras vidas. Seguir a Jesús implica apartamos de las corrientes terrenales y abrazar un camino de amor y servicio que proclame con hechos nuestra identidad como discípulos suyos. Recordemos que a través de su acción Jesús nos constituyó como una comunidad, su comunidad. El servicio humilde y amoroso que encarna el lavado de los pies establece una especie de constitución comunitaria, un principio fundamental que sienta un precedente para nosotros como discípulos.

Las palabras de Jesús deben sonar como música en nuestros corazones. El mandamiento nuevo, el del amor, es una orden divina que da forma a nuestra comunidad. Cada día de nuestras vidas nos enfrentamos al desafío de vivir de acuerdo con esta visión contracultural del amor y el servicio. En un mundo que valora el poder, la dominación y la búsqueda implacable de ventajas, nuestra forma de seguir a Jesús es diferente. La entrega propia, el amor incondicional y el servicio humilde son los cimientos de nuestra identidad cristiana.

Como discípulos de Jesús, estamos llamados a amar incluso a aquellos que pueden traicionarnos; a lavarnos mutuamente los pies simbólicamente, a demostrar el amor en acción. ¿Estamos dispuestos a vivir según este estándar divino en medio de un mundo que a menudo nos anima a actuar de manera contraria? Nuestra comunidad episcopal/ánglica tiene una notable visión moral contracultural en la que a veces nos alejamos de las



estrategias de liderazgo egoístas y abrazamos el modelo de liderazgo que Jesús nos presenta: un liderazgo basado en el servicio y el amor. Este enfoque, aunque puede parecer radical en comparación con las normas del mundo, es la esencia misma del Evangelio.

Entendamos que la constitución que Jesús le dio a la comunidad cristiana, centrada en la entrega de uno mismo, el amor y el servicio humilde, es una visión moral que sigue siendo relevante hoy en día. Es un faro de luz en medio de las tormentas del egoísmo y la búsqueda desenfrenada de poder.

En la cena pascual, de la que todos somos parte, es fácil y quizá común que juguemos más de una vez el rol de Pedro o de Judas. Aun así, Jesús sigue haciendo espacio en la mesa para nosotros porque su amor no cambia y porque sólo permaneciendo alrededor de su mesa y bebiendo de su amor, podemos retomar camino. Jesús sabe que también podemos parecernos a él, que podemos ser el que perdona, el que sigue amando a pesar de las heridas; él sabe que podemos amarnos como él nos ama, pero, sobre todas las cosas, él quiere que no dejemos de intentarlo.

Mientas comemos hoy el pan y bebemos del cáliz recordemos el amor que él nos tiene; es un amor incondicional, que sana, que nos acerca más y más al discípulo que él nos está llamando a ser: "Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo les he hecho. Les aseguro que ningún servidor es más que su señor, y que ningún enviado es más que el que lo envía. Si entienden estas cosas y las ponen en práctica, serán dichosos".

*El Rvdo. Andreis Diaz es Rector Asociado Principal de Christ Church, Ponte Vedran Beach, Florida. Diócesis de la Florida.*

# Viernes Santo

### COLECTA

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

**READINGS:**
**ISAÍAS 52:13-53:12; SALMO 22; HEBREOS 10:16-25**
**O HEBREOS 4:14-16; 5:7-9; SAN JUAN 18:1-19:42**

### VIERNES SANTO

*La Rvda. Loida Sardiñas Iglesias*

En este día nos acercamos a la cruz en silencio y recogimiento ante la dolorosa memoria de la muerte de Jesús. Nuestros templos se visten de luto y los creyentes recorremos con espíritu afligido las estaciones del Via crucis o "vía dolorosa", bien sea en la memoria o bien en la práctica tradicional de algunas comunidades episcopales y anglicanas. A cada paso de este caminar hacia la cruz vamos escuchando con dolor los eventos narrados en el evangelio de san Juan: la traición de Judas al Maestro, el arresto de Jesús por los soldados romanos y los guardias judíos del templo, el desconocimiento y negación del amigo y discípulo Pedro, el falso enjuiciamiento y la sentencia a muerte, la tortura, la burla y el desprecio públicos, el asesinato en la cruz entre dos ladrones, el maltrato de su cuerpo post mortem y su sepultura.

La cruz nos trae a la memoria la cruenta realidad del asesinato del justo; es el símbolo de la afrenta y escarnio de quien fuera acusado por el poder romano y judío como un rebelde, un blasfemo, un maldito. Para las autoridades romanas el juicio y condena de Jesus a una muerte en cruz tienen un carácter político, lo que se hace evidente en la acusación de Pilato sobre si acaso Jesús pretende ser el "rey de los judíos" (18:33). Esto se confirma luego en el rótulo que manda a poner en la cruz y que enuncia "Jesús de Nazaret, rey de los judíos" (19:19). Considerarse rey tenía graves consecuencias para Jesús, pues era visto como un ataque de traición y sublevación contra el César y el pueblo de Roma.

Desde el punto de vista de las motivaciones que llevaron al Sanedrín a acusarlo, resulta evidente que la predicación y actuación de Jesús resultaba incómoda para los líderes de Israel. Ya en el capítulo 11 de san Juan se muestra la conspiración para matarlo, afirmándose por parte de Caifás, Sumo Sacerdote: "Si lo dejamos, todos van a creer en él, y las autoridades romanas vendrán y destruirán nuestro templo y nuestra nación. (…) es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que toda la nación sea destruida". Con este criterio de "realismo político" acusan a Jesús de blasfemo, por no observar las leyes religiosas del sábado y el templo, y por su pretensión de ser Hijo de Dios (19:7).

Pero incluso la actitud de una parte del pueblo de Jerusalén resultó determinante en la condena al profeta galileo. Jesús había sido muy cercano a las personas más humildes, en su mayoría campesinos de la región de Galilea quienes escuchaban su mensaje y le seguían depositando su esperanza en él. En el momento del juicio, es el pueblo de la gran ciudad, ajeno a la práctica sanadora y liberadora de Jesus e inmerso en las dinámicas del poder oficialista de Jerusalén, quien escoge liberar al bandido Barrabás en lugar de Jesús.

El propio Jesús era consciente de la "copa que debía beber" (18:11) como consecuencia de su vida y su predicación sobre un reino de amor y compasión. Quien cuestionaba una ley religiosa opresora y planteaba las exigencias del compromiso con los más desfavorecidos debía contar con las reacciones violentas del poder, lo que asumió de un modo consecuente hasta el final.

Aún hoy, cerca de 2000 años de su asesinato, los creyentes seguimos preguntándonos cómo se llegó a una situación tal: ¿por

qué un hombre justo y bueno, que hacía el bien a su paso, fue asesinado de una forma tan cruel? El religioso claretiano Angel Sanz Arribas, nos recrea este triste momento con un poema:

*"Hubo un hombre que no sabía odiar; se dedicaba a hacer el bien a todos.*
*Su conducta se hizo primero extraña, luego escandalosa,*
*por último, insoportable.*
*Una tarde apareció colgado entre el cielo y la tierra; no tenía figura humana.*
*La gente comentó: 'pobrecillo, con lo bueno que era'.*
*Y todos experimentaron una extraña sensación de alivio".*

Como en aquel tiempo, hoy también ante muchas injusticias y dolores sociales, las reacciones, y sobre todo las acciones, son muy diversas. El poder brutal del Imperio Romano atemorizaba a muchos, corrompía a otros, amenazaba cualquier acción crítica o de protesta. Y el resultado del miedo era el no actuar, el no manifestarse. Ese silencio e inacción permitía la impunidad del asesinato de los justos y justas. La muerte de personas inocentes continúa evidenciando el escándalo de la cruz, en toda su crudeza: la muerte prematura e injusta de niños y niñas por desnutrición; de jóvenes sin futuro enfrentados a la violencia; de poblaciones civiles, niños, mujeres y ancianos víctimas de guerras y conflictos armados; de líderes sociales, campesinos y ambientalistas por la defensa de tierra, los ríos, los bosques. La muerte de Jesús es también la muerte del hermano y la hermana más humilde.

Frente a la cruz, meditamos en su significado para nosotros hoy: ¿qué significa postrarnos ante la cruz del Crucificado? ¿Qué sentido le damos a cargar cruces en nuestro cuello o a mantener la memoria de la cruz en nuestros altares, iglesias, capillas, escuelas, casas? ¿Qué significa para nosotros que la cruz sea provocación, sufrimiento, maldición, y a la vez fuente de esperanza en el Dios que se humaniza y solidariza con las personas que sufren y los pueblos crucificados? El símbolo de la cruz expresa nuestra fe y esperanza cristianas. Cuando alzamos los ojos al Crucificado, quien es también el Resucitado, nos encontramos con Cristo mismo que viene al encuentro en nuestras necesidades, dudas y problemas para mostrarnos el amor del Padre que nos abraza y acoge.

Pidamos hoy que nuestra fe sea movida por una ética de la compasión frente a la injusticia y el dolor del que sufre, que nos lleve a buscar transformar nuestro mundo y nuestro espacio vital, en un mundo y un espacio vital en el que no haya más cruces. Nuestra fe nace del mysterium crucis, del misterio de la cruz, que tiene su origen en la revelación de Dios en el Crucificado, despojado y abandonado en la noche de la cruz. Pidamos que esa fe nos mueva a sensibilizarnos siempre ante el dolor de los demás, especialmente de los más vulnerables.

Celebremos hoy la memoria del Crucificado, la memoria de la cruz, con la denuncia profética de todos los tipos de vulneraciones mayores pero también menores que sufrimos: los pesares y angustias de nuestras feligresías y parroquias; nuestras pérdidas personales y comunitarias; nuestras mujeres mártires de la violencia intrafamiliar; el "ecumenismo martirial" presente en los testimonios de nuestros hermanos cristianos perseguidos en otros países a causa de la intolerancia religiosa; los líderes y lideresas sociales, campesinos, estudiantes, población LGTBI+ asesinados que hacen parte de esa memoria passionis y memoria crucis. Afirmemos la cruz como un llamado para que no haya más cruces, para que cese la violencia entre los seres humanos.

Oremos: "En este Viernes Santo te acompañamos en tu sufrimiento Cristo, Señor y Dios nuestro, y volvemos la mirada a nuestros hermanos y hermanas que sufren. Pedimos que tu Espíritu nos de la fuerza necesaria para comprometernos co ellos en esperanza y en el poder transformador del camino de la cruz". Amén.

*La Rvda. Loida Sardiñas Iglesias es Presbítera de la Iglesia Episcopal Anglicana, Diócesis de Colombia, donde ejerce su ministerio como parte del Equipo Pastoral de la Catedral San Pablo, en Bogotá. Es doctora en Teología por la Universidad de Hamburgo y profesora de la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia. Sus áreas de interés son la Teología Sistemática, el Ecumenismo y la Ética.*

# La Gran Vigilia Pascual

### COLECTA

Oh Dios, por tu Hijo has conferido a tu pueblo la claridad de tu luz: Santifica este fuego nuevo, y concede que en esta fiesta Pascual de tal manera ardamos en deseos celestiales que con pensamientos puros lleguemos a la festividad de la luz eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**READINGS:**
**EXODO 14:10-31; 15:20-21; SALMO 114; ROMANOS 6:3-11; SAN MARCO 16:1-8**

### LA GRAN VIGILIA PASCUAL

*El Rvdo. Ricardo Antonio Betancur Ortiz*

***"Cuán Santa esta noche, en que se pone en fuga la maldad y se lava el pecado...Expulsa al orgullo y al odio, y trae paz y concordia". (LOC. 207)***

Llenos de esperanza nos adentramos en esta gloriosa noche en vigilante espera para contemplar al lucero del alba y participar del gozo de un nuevo amanecer; Cristo lo ilumina todo con su resplandor y nos ofrece una nueva vida.

El Creador de todo cuanto existe permitió y propició el surgimiento de la vida, nos dio un lugar para que seamos felices y vivamos una existencia llena de la plenitud de su amor. (Génesis 1-2). Como nos lo relata el mismo libro sagrado, la entrada del mal en el mundo se manifestó en desobediencia, vergüenza, envidias, acusaciones de unos contra otros y hasta en el desprecio de la vida misma. Ninguno de estos males es ajeno a nosotros, tanto en el pasado como en el presente, y debido al inmenso amor del creador por sus criaturas, Dios ha buscado y continúa buscando la forma de mantener a salvo a sus hijos y a su creación en general.

Con gran dolor, el hacedor de todo, permitió que su obra maestra tuviera un nuevo comienzo; el diluvio universal nos muestra la determinación Divina de no permitir la destrucción total y definitiva de su trabajo; el agua es figura de esa profunda purificación por la que debía pasar, no sólo la humanidad, sino todo lo creado, y esa agua es a su vez el símbolo del bautismo en el que hoy los cristianos somos incorporados al Pueblo Santo como hijos de Dios por adopción y restaurados a la nueva vida en Cristo.

De aquel diluvio nació una nueva creación y del Bautismo nace una nueva criatura que reconoce, ama y respeta a Dios, a sus semejantes y a su propio entorno, nacen nuevos hijos en la fe, capacitados para vivir bajo la voluntad del Señor y en armonía con toda la creación; hombres y mujeres fieles, determinados y con total confianza en el Padre Eterno a semejanza de Abraham, a quien el apóstol San Pablo llama Padre de la fe; dispuestos como el santo patriarca a poner sus vidas en las manos de Dios sin ningún temor o condición, aun cuando las circunstancias no sean tan claras o no se vean bien, como nos relata el capítulo 22 del libro del Génesis.

En esta Santa noche traemos a la memoria la historia de nuestra Salvación, la cual nos recuerda que Dios ha intervenido desde siempre y para siempre para cuidar, guiar y conducir a su pueblo elegido. El relato del mar Rojo, descrito en el capítulo 14 del libro del Éxodo, da testimonio de un pueblo que pasa de la esclavitud a la libertad a través del agua, como figura del bautismo, que nos permite ser un pueblo nuevo y libre que pasa de la muerte a la vida por Cristo.

A partir de ese nuevo nacimiento por el Santo Bautismo Dios, a través de su Espíritu, nos restaura. El Bautismo es signo y símbolo de la muerte y la resurrección; en el agua bautismal somos sepultados con Cristo (Romanos 6:4). El pecado ha sido derrotado en la muerte de Jesús, con Él nacemos a una nueva vida y somos capacitados por la Gracia para el anuncio de la Buena Nueva. "El bautismo… es un signo de regeneración o renacimiento" (Artículos de la religión No. XXVII) y, como signo, es indicador de una realidad espiritual profunda que opera en el cristiano a través de la gracia santificante que le permite vivir para Dios y comunicar el Evangelio con la palabra y el ejemplo.

Esa nueva vida en Cristo asumida conscientemente, con amor y alegría, es la que nos da la capacidad de reconocer a Jesús vivo entre nosotros como comunidad de creyentes que formamos ese cuerpo místico a través del cual Él sigue actuando en el mundo y que se debe manifestar en la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, como testimonio vivo para las personas de todos los tiempo, clases y condiciones.

Si ponemos nuestra existencia en sus manos amorosas, Él nos sigue guiando en cada paso, decisión, dificultad que aparezca en nuestro peregrinar. Al igual que cuidó a su pueblo en la antigüedad iluminando su caminar a través de una columna de fuego en las oscuras noches a través del desierto (Éxodo 13:21-22), hoy también representamos en el cirio pascual, que hemos preparado y adornado cuidadosamente y que consagramos como signo de Cristo vivo y resucitado, la luz que iluminará todos los grandes acontecimientos de nuestra fe durante el año hasta la próxima pascua; lo encenderemos para iluminar a cada bautizado en su nuevo nacimiento, nos recordará la presencia permanente de Cristo vivo entre nosotros.



Quizás, al igual que las mujeres del evangelio, llegamos a esta Santa Noche de Vigilia con el corazón arrugado después de haber meditado los acontecimientos desgarradores de la pasión de Cristo; traemos además nuestros propios dolores, tristezas, enfermedades, dificultades de toda índole y, en general, muchas cruces que cargamos en nuestro diario vivir. Venimos, como aquellas mujeres, dispuestos a "embalsamar" nuestras dolencias, resignados tal vez al dolor y al sufrimiento; pero el Evangelio nos invita a tener un encuentro diferente, glorioso, resucitado, restaurador, sanador, fortalecedor y que avive nuestra fe.

Encontrarse con un Jesús vivo y vivificador debe ser la experiencia de esta gran noche, pero es necesario que nos dispongamos como aquellas mujeres, acercarnos llenos de entusiasmo para vivir una paciente espera hasta que alumbre el sol del nuevo día en nuestro interior, hacer nuestro mejor esfuerzo por "remover la piedra" que nos separa de Dios y de los hermanos, quitarnos los prejuicios, abrir la mente y el corazón a la fe y así poder reconocer a Jesús vivo y glorioso en medio de nosotros. Es posible que esa realidad sobrenatural nos cause asombro, impresión o temor como a las mujeres en el sepulcro, pero evidenciar a Cristo vivo será una experiencia liberadora.

El Señor nos llama por nuestro nombre, se nos revela y nos envía igual que a aquellas mujeres, nos invita a encontrarlo en nuestra propia Galilea, en nuestra familia, trabajo, vecindario, comunidad eclesial, en el lugar y contexto de nuestra propia cotidianidad, donde está nuestra gente, parientes, amigos y, en general, nuestras raíces, en ese lugar donde podremos gritar llenos de júbilo: "Aleluya, Cristo ha resucitado; Es verdad el Señor ha resucitado, Aleluya".

*El Rvdo. Ricardo Antonio Betancur Ortiz, es Abogado de profesión y Presbítero en la Diócesis de Colombia, ha practicado la docencia en temas de Anglicanismo y estudio del Libro de Oración Común en el Centro de Estudios Teológicos de la Diócesis.*

# Día de Pascua

**COLECTA**

Dios todopoderoso, que por nuestra redención entregaste a tu unigénito Hijo a muerte de cruz, y por su resurrección gloriosa nos libraste del poder de nuestro enemigo: Concédenos morir diariamente al pecado, de tal manera que, en el gozo de su resurrección, vivamos siempre con Jesucristo tu Hijo nuestro Señor; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

**READINGS:**
**HECHOS 10:34-43 O ISAÍAS 25:6-9; SALMO 118:1-2, 14-24; I CORINTIOS 15:1-11 O HECHOS 10:34-43; SAN JUAN 20:1-18 O SAN MARCO 16:1-8**

**DÍA DE PASCUA**

*El Rvdo. Dr. Fabián Villalobos*

***"Creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús".***

En este día de Pascua el saludo litúrgico: "¡Aleluya! Cristo ha resucitado", es más que una expresión momentánea de un hecho del pasado. Esta afirmación constituye la declaración espiritual más importante de toda la fe cristiana y es tal su profundidad que al recibir el saludo respondemos en manera afirmativa y confesional: "¡Es verdad! El Señor ha resucitado ¡Aleluya!". Estas palabras representan para el creyente la convicción de que Jesús, el Resucitado, vive eternamente.



Las expresiones de los evangelios: "Pasado el sábado" (Marcos 16:1) o "El primer día de la semana" (Juan 20:1), narran cómo el tercer día es el momento de la resurrección y del encuentro con la tumba vacía. Allí los ángeles mensajeros del resucitado dan testimonio de que los eventos que María Magdalena, las otras las mujeres, Pedro y los otros discípulos experimentan son verdad.

La resurrección, desde el relato de los evangelios, narra particulares que describen la intervención de Dios que cumple sus promesas: "No he de morir, sino que viviré y contaré las hazañas del Señor." (Salmo 118:17). Pero para recibir la vida del resucitado se requiere la fe y la aceptación de que Dios tiene una lógica diferente de la del mundo. Si los ángeles fueron necesarios en el lugar de la resurrección para dar instrucciones a las mujeres y a los discípulos, quiere decir que la resurrección es difícil de entender y explicar. Puede ser porque vivimos en un mundo acostumbrado al pecado y la muerte, o porque nuestra fe es aún muy tambaleante como la de Pedro que no obstante dijo que daría su vida por Jesús fue capaz de negarlo en el momento de la prueba, o porque buscamos a Jesús entre los muertos e ignoramos que Jesús resucitado está cerca de nosotros.

Aun con todas nuestras falencias y dudas, la piedra removida del sepulcro, las vendas, la ausencia de Jesús y la tumba vacía confirman que Dios actuó y que Jesús vive eternamente. El Emanuel, Dios con nosotros, quien prometió que estaría con nosotros siempre confirma sus predicciones, y en su vida nueva, abundante, encuentran cumplimiento todas las profecías. Jesús está vivo, ha resucitado, éste es el mensaje siempre actual

al centro de la vida cristiana. Hoy nosotros y todos los que celebramos este misterio declaramos con María Magdalena, en primera persona: he visto al Señor.

La resurrección de Jesús es más que un hecho personal entre Jesús y el Padre. Jesús comparte su resurrección con nosotros, nos muestra que también nosotros tendremos la oportunidad de vivir con él eternamente y que comenzamos esa comunión aquí en vida antes de morir.

En Pascua pasamos con Jesús de la muerte, el pecado, la tumba y la desesperación al jardín del sepulcro donde Jesús ha experimentado la vida nueva, transformada y abundante que el Padre le da. Jesús deja el sepulcro abierto y la piedra removida, porque conoce que es importante y necesario también para nosotros salir del sepulcro y vivir en manera diferente. Aunque sí que nos hemos acostumbrado a las cadenas del pecado y vivimos en una cultura de muerte, la resurrección de Jesús es real y es también para nuestra vida

Por eso celebramos la Pascua como reconocimiento y declaración de que la vida de Jesús y con Jesús es eterna. Por eso nos reunimos el primer día de la semana alrededor del Altar para recordar y celebrar su presencia en torno a nosotros. Por eso regresamos al Altar cada Domingo para confirmar, recordar y celebrar que la tumba está vacía, Jesús ha resucitado y nos renueva en su amor y perdón.

La pregunta de Jesús a María Magdalena "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Confirma su preocupación y presencia en todos nuestros dolores y dificultades. Así como lo hizo con ella, también a cada uno de nosotros Jesús nos llama por nombre para darse a conocer. Por esto todo el sufrimiento humano por la resurrección de Jesús es aceptado y superado. En Jesús resucitado encontramos al Buen Pastor que nos llama por nombre porque quiere que obedezcamos su voz y lo sigamos.

Al experimentar la resurrección de Jesús tenemos que dar testimonio y compartir con nuestras acciones que él vive con nosotros porque lo hemos visto. Es responsabilidad nuestra como cristianos comunicar a quienes viven en sepulcros, tumbas, encadenados a sus pecados, adiciones o esclavos de la muerte, que Dios ha actuado y que Jesús vive con nosotros para siempre. La vida nueva que Jesús recibe la comparte con nosotros, por consiguiente, en la Pascua somos renovados, transformados y recibimos la oportunidad de una vida nueva con él.

La muerte ha sido derrotada y la victoria es para la vida. Nuestro antiguo enemigo, la muerte, que entró al mundo por la desobediencia de Adán y Eva, ha sido vencida por la obediencia de Jesús. La muerte no tiene ningún control Jesús sobre y por consiguiente sobre quienes creemos en él. La muerte y su sepulcro no fueron capaces de contener la vida abundante de Jesús.

Hoy jubilosos y alegres decimos: "¡La diestra del Señor es excelsa!¡La diestra del Señor ha triunfado!" (Salmo 118:16). Pascua es el encuentro personal con Jesús, el resucitado; es el reconocimiento que nuestra naturaleza pecadora es perdonada y habilitada para recibir y compartir la vida nueva

*El Rvdo. Dr. Fabián Villalobos es Rector en la Iglesia Episcopal Cristo en la Diócesis de Dallas, Texas.*

**Sermones para Semana Santa y Pascua de 2024:**

**Una ofrenda de los Sermones que Iluminan de la Iglesia Episcopal**

**Para encontrar la Iglesia Episcopal más cercana, visite Episcopal Asset Map en episcopalassetmap.org.**

**Visite Sermones que iluminan en sermonsthatwork.com para encontrar sermones, estudios bíblicos, encartes para boletines y otros recursos gratuitos para su congregación.**

**Para obtener más información, póngase en contacto con:**

**Christopher Sikkema**
**Gerente de Proyecto**
**Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal**

**csikkema@episcopalchurch.org**

**Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, Nueva York, N.Y.100177**

**©2024 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.**

LA IGLESIA *Episcopal*